

PILAR DOMÍNGUEZ PRATS

De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México

Madrid, Fundación Largo Caballero-Ediciones Cinca, 2009, 310 pp.

ISBN: 978-84-96889-38-5

La nueva obra de Pilar Domínguez, actualización de *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*, aparecida en 1994, constituye una visión excepcional del exilio español de 1939 a México, expuesto, entendido, y en buena parte vivido, a través de la experiencia de las mujeres, protagonistas de ese drama —tragedia, en muchos casos— único en la historia de la España contemporánea. Se trata de un relato coral en el que se dejan oír las voces de las mujeres, una pluralidad no disonante, pero sí divergente, lo suficiente como para hacer llegar al lector en toda su complejidad la experiencia única del exilio, desde la pérdida de la tierra propia hasta la instalación en la nueva, con toda la suerte de peripecias, dificultades y riesgos que ello comportaba.

El libro recoge en detalle los tres momentos radicales de la vida exiliada: el éxodo, el traslado y la instalación y acomodación, provisional al principio, definitiva en muchos casos, con el estudio de los innumerables problemas que surgen en cada una de esas etapas. Pero, recalamos, el recorrido se hace a través de la voz, poco conocida, relegada hasta este estudio, de la mujer exiliada. Una mujer, la española, que había conquistado el estatuto de ciudadana en la Segunda República y ya no quiso perderlo en el exilio, tanto insertándose en las nuevas condiciones sociales y económicas del país de acogida como manteniendo vivo y activo, como acicate político, el recuerdo, la memoria de aquel tiempo.

La excepcionalidad señalada de este estudio radica en la recogida y uso del testimonio oral, una muestra amplia, exhaustiva, de voces femeninas. Desde ellas, y por ellas, la autora transmite su vivencia del exilio, diferente, y por ello en-

riquecedora, de la masculina, más habitualmente estudiada, y a veces considerada exclusiva.

Defensora de la historia oral, la profesora Domínguez combina los múltiples testimonios de primera mano —en buena medida recogidos por ella misma, lo que transmite al lector una impresión de cercanía— con las fuentes documentales. En el testimonio oral cabe esa variedad y pluralidad de voces, las de las profesionales, intelectuales y políticas, y la de las mujeres de formación menor y humilde condición social. El libro se enriquece con la aportación de imágenes, fotografías de la época, muchas de ellas poco conocidas, ilustradoras de los momentos, lugares y, sobre todo rostros, de las protagonistas, las exiliadas españolas.

Un primer apartado está dedicado al nacimiento de la conciencia femenina —y feminista— en la historia de España del siglo XX, que culminaría en el período de la Segunda República y tiene como mejor exponente la adquisición del derecho de sufragio —no sin controversia entre las afectadas— pero también el divorcio y otros avances sociales. Muchas de las protagonistas de estas largas luchas engrosan después las filas del exilio. El estudio de Pilar Domínguez las acompaña en los tres grandes momentos o etapas del exilio ya señaladas, analiza los retos y expone las respuestas que dan las mujeres en cada uno de ellos.

Las circunstancias del éxodo femenino al final de la Guerra Civil están analizadas en profundidad. Si bien en las mujeres pesan las «circunstancias familiares», de cara al hecho ineluctable del exilio, la conciencia y la posición política son determinantes, cualquiera que sea el nivel cultural de cada una de ellas. Sus dificultades para emigrar y ser aceptadas, cuando viajan solas, son mayores que para los varones, tanto para abandonar la primera etapa del destierro, Francia, como para el traslado a México, lo que se hace patente en el análisis de la autora de las infraestructuras políticas creadas al efecto.

El establecimiento de las españolas en México comportó dificultades especiales. Hay que

señalar el retroceso que afecta a las mujeres respecto a las conquistas emancipadoras alcanzadas en España y al disfrute de la plenitud de los derechos políticos. Las estrechas condiciones económicas y sociales que hubieron de afrontar todos los exiliados al llegar a tierra mexicana, con carencias vitales esenciales, más necesarias en el comienzo de una nueva vida en un nuevo país, suponen para el heterogéneo colectivo de mujeres un retroceso evidente cuyos rasgos característicos son la vuelta al hogar y a la maternidad, el abandono de sus profesiones y oficios y la reducción a un estatus inferior al disfrutado en España, tanto en la esfera pública como la privada o familiar, un estatus de inferioridad, en mucho ya superado, respecto de los varones, maridos o compañeros de partido y lucha política. Pues, es sabido y no conviene olvidarlo, una gran parte de las mujeres exiliadas había vivido en alto grado el compromiso político y había desarrollado a distintos niveles un activismo político intenso, todo lo cual sufriría en México la gran transformación que Domínguez documenta en su estudio. Y esto sucede a pesar de las ayudas y socorros, no siempre justas ni exentas de tensiones partidistas, de los organismos de ayuda creados por los partidos y las organizaciones políticas del exilio.

Con una variedad de salidas, las españolas exiliadas se fueron instalando en México. Algunas, sobre todo en los primeros momentos, se vieron obligadas a acudir a expedientes laborales «femeninos» tradicionales, el hogar, la costura, etc. Una minoría logró mantener sus profesiones «de origen», la medicina y, sobre todo, la enseñanza, trabajo éste desarrollado preferentemente en los colegios españoles creados en México, obra de relevancia e influencia como consta en los testimonios recogidos, tanto entre los docentes como entre los estudiantes.

La autora estudia, finalmente, los casos de determinadas figuras femeninas, destacadas ya antes del exilio en la política, la literatura y el arte, que pudieron seguir desarrollando esas actividades en México. Un grupo más amplio

se empeñó en actividades de lucha por la mejora de las condiciones sociales y políticas de las mujeres, por el fin de la discriminación y la subordinación que seguían sufriendo en el espacio público y en el ámbito privado. Para ello se constituyeron, en continuidad con alguna anterior, determinadas asociaciones —la UME, la más activa—, no exentas tampoco de las divisiones y enfrentamientos políticos que siempre estuvieron presentes en las organizaciones políticas del exilio español. Como nombres propios destacados, la autora estudia, entre otras, a Matilde de la Torre, Margarita Nelken, Isabel de Palencia o Mercedes Pinto, presentes y activas en los organismos culturales españoles en México, Ateneo y Colegio, o en los órganos de prensa.

El estudio de Pilar Domínguez culmina, dos décadas después de la guerra, con una panorámica de la situación de las exiliadas españolas, instaladas e integradas en la sociedad mexicana —con progresos culturales y económicos evidentes— pero sin llegar a renunciar ni a la nacionalidad de origen ni a la historia de España. Pero, de modo destacado, a una gran mayoría de ellas les siguió preocupando la situación de opresión y represión que vivía en el pueblo español bajo la dictadura franquista. Con la palabra, la propaganda y el auxilio económico, las mujeres exiliadas de México y sus organizaciones no dejaron de colaborar solidariamente en la lucha por el fin de ese régimen de oprobio, causa primera de su condición de exiliadas.

Felipe Nieto

DOMINGO RODRÍGUEZ TEIJEIRO

Presos e prisións na Galicia de Guerra e Posguerra, 1936-1945

Vigo, Ed. Galaxia, 2010, 309 pp.
ISBN: 978-84-9865-298-7

El libro de Rodríguez Teijeiro tiene su origen en su tesis doctoral, dirigida por el catedrático de Historia Contemporánea, Jesús de Juana López, y presentada en 2006, por la cual recibió